

LA PEQUEÑA LI CH'ING

Por Muriel Howe

-¡Escucha, escucha! Oigo un llanto. ¡Llora tan fuerte que podría ser un muchacho! ¿Qué es? ¿Es un muchacho? -preguntó el padre.

Desde el cuartito oscuro se oyó la voz suave de la madre. - No, lo siento, pero es una niña.

- ¡Oh! ¿una niña? No podemos tener otra niña. Ya tenemos muchas bocas que alimentar y poco dinero para comprar alimento. ¡Digo que no podemos nunca, no, nunca, tener otra niña! -exclamó el hombre.

La madre acarició el cabello de su nueva bebita. "Yo no quiero darla -pensó-, pero "Si la guardo, probablemente morirá de hambre porque no tenemos suficiente alimento para darle".

-Esposo -llamó ella-, ¿recuerdas a tu amigo, el marino: Cuando te visitó la última vez le oí decir cuánto deseaba tener un niño, aunque fuese una niña. Ellos no tienen ni uno solo.

-¡Sí, sí! Recuerdo que el Sr. Chow", dijo que quería un niño. Su barco está en el puerto. Voy a ir a verlo. Quizá esté dispuesto a adoptar a nuestra hijita para criarla como propia.

Cuando el padre llegó al hogar del Sr. Chow, le habló de la recién nacida. Después de mucho conversar, llegaron a un arreglo.

El Sr. Chow y su esposa se sintieron muy felices con su nuevo bebé a quien llamaron Li Ch'ing (hermosa). Luego, un día, el barco del Sr. Chow partió para hacer un viaje más largo que de costumbre. Cada vez que llegaba a un puerto enviaba fielmente una carta con dinero más que suficiente para mantener a su esposa y a la pequeña Li Ch'ing.

La Sra. Chow siempre tenía dinero, y también lo tenían muchos de sus amigos. Pronto comenzaron a visitarla y a jugar el mah jong, un juego de azar. Jugaban todo el día y la Sra. Chow se enojaba mucho cuando Li Ch'ing tenía hambre y lloraba. Dejaba a la pobrecita sobre una estera en el piso para que llorara y llorara. "¡Vayamos a su casa, Sra. Wong! Yo no puedo pensar cuando Li Ch'ing llora", dijo una vez. Las mujeres recogieron sus cosas mientras la Sra. Chow' colocaba una botella de leche y un poco de pan chino en el suelo y abandonando en la casa al bebé, salió con sus amigas para jugar al mah jong, y para perder el dinero que su buen esposo le mandaba con el fin de que comprara alimentos para ella y para Li Ch'ing. El llamado desesperado de la niña molestaba tanto a los vecinos, que un día dieron cuenta a la policía que vino y se llevó al bebé. La Sra. Chow! se sintió feliz de librarse de ella. Ahora, ¿qué haría la policía con la infeliz Li Ch'ing? No podían guardarla allí. Los policías pensaron y pensaron.

-Llévemola al hospital de los adventistas del séptimo día -dijo uno.

-Esa es una buena idea -estuvieron de acuerdo los demás. De manera que nos trajeron él Li Ch'ing, quien era pequeña para su edad por no haber recibido una alimentación adecuada. Ahora, con un buen régimen alimenticio y mucha leche para beber, se fortalecieron sus huesos y aprendió a caminar con piernecitas bien derechas. Sus brazos se extendían ansiosamente para que alguien la levantara y la llevara afuera para mirar las rosas del jardín. Un día llegó una carta de América que decía: "Queremos adoptar a una niña. ¿Conocen a alguna?"

¡Un hogar para Li Ch'ing con una buena familia adventista! Por eso habíamos estado orando. Ahora Li Ch'ing lleva con ella dondequiera que va una fotografía que muestra a todos. Cuando la levanta para que uno la vea, dice: " Hsin Ma Ma, Bah Bah, Ti Ti. O Ti". Esto quiere decir: "Nueva mamá, papá y hermanito míos. Todos míos".

(Ustedes pueden agradecer a Jesús por tener una familia cristiana)